

**GÓMEZ ESPELOSÍN, F.J.**, *El descubrimiento del mundo. Geografía y viajeros en la antigua Grecia*, 2000.

El objetivo de esta obra es, en declaraciones de su autor, definir las diferentes etapas del proceso histórico que condujo a los griegos al descubrimiento del mundo a través de los viajes, y de la literatura geográfica que reflejaba y narraba esta clase de experiencias. Un proceso que les llevó, por un lado, a tomar conciencia de la existencia de otras realidades ajenas al mundo griego y, por otro, a difundir y propagar el conocimiento de dicha realidad.

Viajar era toda una aventura, rodeada de todo tipo de riesgos y complicaciones, a la que las propias condiciones del viaje no animaban a su realización. Sólo unos pocos se decidieron a emprender la aventura del viaje y, la mayoría de ellos, salvo pocas excepciones, lo hacían obligados por la fuerza de las circunstancias y porque no tenían otra alternativa. En el caso del viaje heroico, el objetivo lo constituía el hecho de que en su desarrollo se ponían a prueba todas las cualidades del héroe, y constituía todo un desafío sólo asumible por ellos. Nos encontramos así con los viajes de los Argonautas, de Heracles y de Perseo. Pero el más conocido es, sin lugar a dudas, el de Odiseo.

A lo largo del período arcaico tuvo lugar un amplio proceso de ajuste y remodelación de estas viejas leyendas heroicas que rememoraban viajes de aventuras a los confines del mundo. Así, el itinerario mítico que discurría, en un principio, a través de un espacio puramente imaginario, fantástico, y sin referencias explícitas a la geografía real, se fue adaptando paulatinamente a las nuevas rutas que empezaban a concretarse en esta época colonial.

El relato de viaje gozó de una gran popularidad en la Antigüedad pero, por desgracia, son muy pocos los textos que han llegado hasta nosotros. La mayoría de los autores no son más que una serie de nombres dispersos que aparecen en las obras de autoridades como Estrabón o Plinio el Viejo. Escasas referencias nos han quedado de los primeros periplos arcaicos que, en principio, se limitarían a unas simples guías prácticas para la navegación, siendo el criterio orientativo el seguimiento de la línea de costas: el viaje de exploración del océano Índico por parte de Escilax de Carianda, Eutimenes de Marsella y su posible periplo por las costas occidentales, el poema de Aristetas de Proconeso, la *Ora Marítima* de Avieno, y los periplos atribuidos a Pseudo-Escilax, Nearco, Piteas, Hannón y Polibio.

Pero los primeros intentos de describir el mundo hemos de buscarlos en Homero y Hesíodo. Homero, en el catálogo troyano de la *Ilíada*, muestra los vagos perfiles de

un mundo compuesto por pueblos limítrofes a los que caracteriza por su armamento, los rasgos más sobresalientes de su región o algunos de los productos de su tierra. Hesíodo, en el llamado *Catálogo de las mujeres*, nos ofrece una panorámica de los diferentes pueblos que habitaban los confines de la tierra, así como algunos de sus rasgos paisajísticos más sobresalientes. Posteriormente encontramos referencias geográficas sobre el mundo y sus confines en autores como Alcmán, Hecateo de Mileto y su *Períodos gês*, e incluso en el propio Esquilo.

Sin embargo, el primer gran compendio de una descripción global del mundo habitado lo encontramos en las páginas de las *Historias* de Heródoto. Su descripción constituye un verdadero panorama del mundo en aquellos momentos, así como un testimonio del estado de los conocimientos geográficos griegos en plena época clásica. Poco se conserva de los demás autores del siglo V a.C. que se preocuparon, en mayor o menor medida, de la descripción del mundo, y hemos de esperar a Alejandro para que el panorama cambie notablemente.

Con la expedición de Alejandro se da una nueva dimensión a la ecúmene. Esta expedición hacia los extremos orientales, junto al viaje de Piteas a los mares del norte, propició un avance espectacular de los conocimientos geográficos griegos. Tras la muerte de Alejandro, los logros que se alcanzan en el conocimiento del mundo no van a ser tan determinantes como los que se produjeron previamente. De todo el cúmulo de relatos e historias de esta época de finales del siglo IV a.C., ninguna ha llegado hasta nosotros en su integridad. Conservamos tan sólo retazos dispersos a través de toda la tradición literaria antigua, griega y latina.

Pero la disponibilidad de este tipo de información propició el que aparecieran tratados generales sobre la descripción del mundo basados, por lo general, sólo en la lectura de estos numerosos relatos, constituyendo lo que se ha denominado "geografía de gabinete". Cualquier empresa de este tipo se veía facilitada por la concentración de la mayoría de estos escritos en la célebre Biblioteca de Alejandría. Esta buena disposición hizo posible que Eratóstenes, considerado como el más grande de los geógrafos antiguos, elaborase su obra *Geografía*. Sin embargo, pese a los grandes logros conseguidos en el conocimiento del mundo, persistían errores importantes que fueron perpetuados en la Antigüedad por la obra de Eratóstenes.

Con la expansión romana las regiones marginales del mundo, como las comarcas centroeuropeas o los confines asiáticos, empezaron a ser conocidas y se fue configurando una mejor y más completa descripción del mundo, que nos lleva a las obras de Estrabón y de Claudio Tolomeo. Después de estos autores poco va a cambiar en el panorama del mundo conocido; nadie mejorará ya la descripción tolemaica y asistiremos en los finales de la Antigüedad a una decadencia de la geografía, pues los distintos autores se limitarán, a partir de ahora, a repetir fuentes anteriores.

Junto a este tipo de obras, de carácter general, encontramos también una carga importante de información geográfica en los tratados particulares dedicados a un país

determinado o a una región concreta del orbe. Su origen se remonta muy posiblemente a la época de los logógrafos.

Además de este tipo de obras de marcado carácter geográfico y fruto de la experiencia o de un conocimiento más o menos exacto proporcionado por ésta, para acercarnos a la visión que en la Antigüedad se tiene del mundo, hemos de tener presente la literatura de viajes basada en viajes ficticios o imaginarios, lo que hoy denominamos como novelas de viajes.

Tenemos la pervivencia de relatos sobre navegaciones oceánicas hasta plena época imperial. La existencia de un mar exterior que se abría insondable e inmenso más allá de los límites establecidos de la tierra, como eran las columnas de Heracles, había inspirado desde antiguo fábulas y narraciones de toda clase que han dejado huellas a lo largo de la literatura antigua. Cabría esperar que con el progresivo descubrimiento de estas regiones las cosas experimentasen una variación significativa, sin embargo, los ecos de las leyendas acerca del pavoroso océano que habían aterrado la imaginación de los navegantes se mantuvieron en vigor. Aunque no siempre los misterios que encerraba el océano eran aterradores. Recordemos cómo Platón trasladó a este ámbito exterior a su desconocida Atlántida. Tenemos también las fabulaciones sobre islas extraordinarias de Teopompo de Quíos, de Evémero de Mesene y Jámbulo.

A lo largo de la obra el profesor Gómez Espelosín va exponiendo las experiencias viajeras de los griegos recogidas en la literatura griega desde Homero hasta finales de la Antigüedad. Se hace así una revisión de todas las obras, relatos, tratados y literatura de viaje, así como de sus autores, incluyéndose, por tanto, los viajes míticos, los viajes reales y los viajes puramente literarios o ficticios. A través de estos relatos de viajes vamos obteniendo la configuración geográfica del mundo que la cultura griega se ha ido forjando a lo largo de toda la Antigüedad. Se nos dibuja así la concepción mítica del mundo presente en Homero y Hesíodo, la concepción de los primeros viajeros, los distintos intentos de dar una imagen real de la ecúmene, de describir esta realidad en los períodos arcaico, clásico, helenístico y finalmente romano. Este trabajo es, además, una puesta al día de todos los autores griegos que en la Antigüedad se ocuparon, desde una u otra perspectiva, del conocimiento del mundo y su descripción.

Siguiendo con su línea de manifiesto interés por las concepciones geográficas presentes en el mundo griego, evidenciada en otras obras suyas como *Tierras fabulosas de la Antigüedad* (1995), *Relatos de viajes de la literatura griega antigua* (1996), o *La imagen de España en la Antigüedad* (1995), nos expone en este libro una completa visión de la evolución de la concepción del mundo en el mundo griego. Se inserta en la línea de los estudiosos de la concepción del mundo en la Antigüedad y su visión geográfica, trabajada ya por autores como P. Janni, G. Aujac, A. Peretti, P. Prontera, J. O. Thomson, F. Cordano, entre otros muchos, o los autores hispanos como F. J. González Ponce o L. A. García Moreno, por citar algunos.

El trabajo se acompaña de una muy amplia y riquísima bibliografía sobre el tema, de enorme utilidad para quienes desean profundizar sobre ello. Quizás se podría añadir

alguna que otra publicación no citada de Prontera, como *Geografía e geografi nel Mondo Antico* (1983) o *Geografía storica della Grecia Antica* (1991), de Aujac, como *Géographie dans le monde antique* (1975), o de M. Sechi, *La costruzione della scienza geografica nei pensatori dell'antichità clásica* (1990).

*El descubrimiento del mundo, Geografía y viajeros en la antigua Grecia* cubre los objetivos propuestos por su autor y se convierte no sólo en una obra importante y de obligada referencia a la hora de considerar el tema, sino también en una importante guía y herramienta para su estudio.

*José Antonio García González*